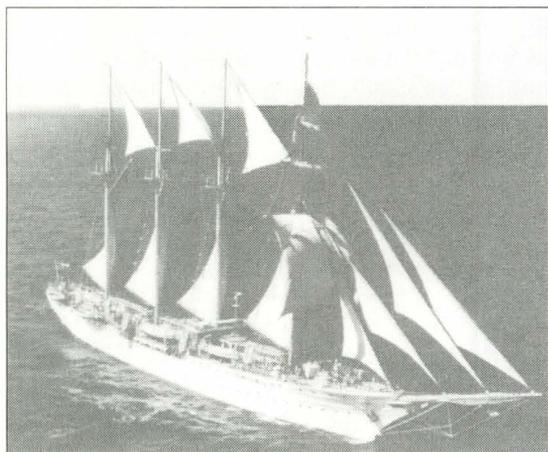


HISTORICA VISITA DEL B.E. "ESMERALDA" A JAPON, 1955 *

Patricio Villalobos L.
Capitán de Navío



B.E. "Esmeralda" en viaje de Instrucción en 1955.

El buque escuela *Esmeralda* había sido recién adquirido por la Armada a España y llegado a Chile en septiembre de 1954, al mando del capitán de Navío Horacio Cornejo. Después de algunas reparaciones y acondicionamiento, se encontraba listo para lo que iba a ser el primer crucero de instrucción de guardiamarinas y grumetes.

Con una tremenda visión futuristas y apoyados por el Presidente de la República, General de Ejército, don Carlos Ibáñez del Campo, el Comandante en Jefe de la Armada, Vicealmirante don Francisco O'Ryan Orrego y el Alto Mando Naval decidieron que éste debería ser a través del Pacífico y tenía como objetivo fundamental abrir las puertas del Japón para Chile y reafianzar las relaciones diplomáticas, deterioradas durante la II Guerra Mundial, cuando Chile declaró el esta-

do de guerra a ese país el 12 de abril de 1945. Posteriormente, terminada la guerra, se firmó en San Francisco, en EE.UU., el 8 de septiembre de 1951, un Tratado de Paz conjunto de todos los países que habían mantenido un estado beligerante contra Japón. La reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países de produjo el 7 de octubre de 1952, mediante el intercambio de notas entre nuestro embajador en EE.UU., don Félix Nieto del Río y el señor Eikichi Araki, embajador de Japón en EE.UU.

Hoy, cuando el centro de gravedad del poder político y económico se ha desplazado entre Asia y América, se puede expresar admiración a quienes pudieron percibir entonces, la importancia geopolítica actual del océano Pacífico.

El Comandante recién nombrado, Capitán de Fragata Víctor Wilson Amenábar era un sobresaliente oficial, que había sido especialmente elegido para la delicada misión de estrechar las relaciones con nuestro vecinos ribereños del océano Pacífico y especialmente para lograr una mejor relación diplomática y comercial con Japón. No pudo ser mejor elegido, pues el tiempo, el mejor juez de todas las acciones, ha sido quien le ha dado la razón al Alto Mando Naval que lo seleccionó.

Víctor Wilson, en sus tiempos de guardiamarina, había navegado en la histórica corbeta *General Baquedano*, que tantos periplos, alrededor del mundo, había cumplido en viajes de instrucción de imberbes marinos. En esa ocasión, en 1931, había visitado Tahiti, Samoa, Nueva Zelandia y Nueva Guinea, entre otros.

Especialista en Artillería y Estado Mayor, constituía un ejemplo para imitar por los noveles Guardiamarinas.

* Impresiones personales de la primera visita oficial de un buque de la Armada de Chile a Japón, después de la II Guerra Mundial. Relato de la estadia en Japón del buque escuela *Esmeralda*, del libro "Arando el Pacífico", en preparación.

El Segundo Comandante era el Capitán de Corbeta Custodio Labbé Lippi, ya conocido por los Guardiamarinas, por haber sido su Jefe de Actividades Militares de la Escuela Naval. Alto, de pelo castaño, contextura recia, un grueso bigote le cruzaba el rostro rojizo. De carácter nervioso, muy activo en todas las actividades que emprendía. Sin embargo, su mejor característica era que amaba su condición de marino y a la Armada por sobre todas las cosas, tratando de traspasar a sus subalternos ese fuego vital que llevaba en su corazón.

El 16 de marzo de 1955, en una sobria ceremonia, el Ministro de Defensa don Tobías Barros y el Comandante en Jefe de la Armada, Vicealmirante Francisco O’Ryan despidieron a la dotación de la *Esmeralda** en un día oscuro y con neblina. Y triste, al conocerse la noticia de un trágico accidente en que el avión naval N-101 se había estrellado en el sector alto de Valparaíso, en las proximidades de la planta transmisora de una emisora de radio, falleciendo ambos pilotos, Capitán de Corbeta Oscar Pickering Lewin y el Teniente 2º Abel Campos Lira. Era el avión que iba a buscar a ambas autoridades a Santiago.

Se zarpó de noche, tal como zarpaban los antiguos navíos a esos viajes trascendentales que marcaron historia, iniciando lo que iba a ser una experiencia inolvidable, para no sólo los 64 Guardiamarinas Ejecutivos, Defensa de Costa, Contadores y de la Marina Mercante, sino para toda la dotación del buque. Del resultado de ese viaje se cifraban las esperanzas del Alto Mando Naval, que su decisión de elegir un velero como buque de instrucción en vez de un crucero, transporte o destructor, había sido correcta. El resultado fue excepcional y un éxito completo por el desempeño posterior de los miembros de este curso, donde 6 llegaron al grado de Almirante y 14 al de Capitán de Navío, vale decir que más de un tercio de los cursos de armas llegó al Alto Mando.

El tiempo ha sido el mejor juez, pues muchos países, imitando el ejemplo de Chile, decidieron que la mejor formación que puede tener un marino es en un buque a vela, que lo coloca en un desafío desigual con los elementos de la naturaleza, debiendo usar todo su talento para sobreponerse y vencerlos.

Ya se habían cumplido las etapas previas del viaje de instrucción, habiendo recalado en Coquimbo, isla de Pascua, Tahiti, Samoa Occidental y Guam y a medida que las millas iban quedando en la estela, las flotas pesqueras se sucedían unas tras otras, a medida que el buque se iba acercando a Japón. Es que la alimentación principal del japonés era en base a productos del mar.

Japón está constituido por cuatro islas mayores, Honshú, Shikoku, Kyushu y Okkaido y un numeroso conjunto de islas menores. Las principales ciudades de Japón se encuentran en la isla de Honshú.

En las primeras horas del 1 de junio, cuando la oscuridad todavía era completa y una neblina cerrada cubría la superficie marina, la *Esmeralda* ingresó al golfo de Uraga Kaikyo donde se encuentran los puertos de Yokohama y Yokosuka, en la isla de Honshú.

La maniobra de recalada era dirigida por radar, que se encontraba detectando a lo menos 43 buques e innumerables embarcaciones de distintos tamaños.

Con andar reducido avanzaba la *Esmeralda* en espera de la luz solar, lo que trajo una ampliación de la visibilidad, a 300 metros, con lo cual el margen de seguridad fue mayor. A las 08,30 hrs. la visibilidad había aumentado y el práctico llegó a bordo, para conducir a la nave a través de la doble hilera de rompeolas con la que estaba protegido el puerto de Yokohama.

Esperaban las únicas dos fragatas que poseía la Marina Imperial y que habían sido enviadas desde Kobe, su base naval, con el objeto de estar presentes a la recalada del buque escuela, hecho que rememoraba la recalada de la corbeta *General Baquedano* en 1921, última vez que un buque de guerra chileno visitó Japón.

Simbólico resultó el intercambio de salvas con la fragata *Kiri*, que significaban un abrazo de reconciliación y saludo entre países antípodas, que sin embargo estaban unidos por el mismo Océano.

Un gran letrado en el muelle Takashima decía "BIENVENIDOS" y una banda militar tocaba el Himno Imperial y la Canción Nacional de Chile, seguidos por marchas japonesas, mientras las banderas de ambos países flameaban tímidamente con la suave brisa matinal.

* Conceptualmente debería decirse "el Esmeralda", pero la costumbre naval le ha dado la denominación de "la Esmeralda", así-milándola a la corbeta hundida en desigual combate en la rada de Iquique, el 21 de mayo de 1879.

Esperaban en el muelle autoridades civiles y militares, entre las que se encontraban personaleros del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, el Ministro Plenipotenciario de Chile en Japón, don Roberto Suárez Barros, el Cónsul de Chile, don Enrique Chanut y esposa, el Secretario de la Legación de Chile, don Mario Silva y esposa, autoridades navales, representantes de la Gobernación, autoridades municipales y otras.



Letrero de bienvenidos en el muelle Takashima en el puerto de Yokohama.

Gran sorpresa para los Guardiamarinas fue ver que en el muelle se encontraba el Sr. Tulke, profesor de Termodinámica de la Escuela Naval, que sólo el año anterior les había hecho clases, quien estaba junto a ejecutivos del Holding Mitsubishi dando la bienvenida.

Se encontraba negociando una partida de buses Mitsubishi para la ciudad de Santiago con una comisión de alto nivel.

Dentro de esa comisión se encontraba el Sr. Tulke y un joven chileno descendiente de japoneses, cuya familia vivía en La Calera y quien hacía de intérprete. En ese entonces ya se habían iniciado lazos comerciales con Japón y la Empresa de Transportes Colectivos del Estado E.T.C.E.

También dentro de las personas que esperaban a la *Esmeralda*, había un soldado norteamericano, que movía las brazos y saltaba de alegría. En realidad no era norteamericano, sino un chileno de Coquimbo que, residiendo en EE.UU., se encontraba haciendo su servicio militar dentro de las fuerzas de ocupación norteamericanas. Durante todos los días que el buque permaneció en Japón, este soldado aparecía a bordo en sus horas de franco y se transformó en uno de los visitantes más asiduos.

Miss Yokohama subió a bordo acompañada de dos japoneses vestidos en forma tradicional, y ella vestida con un kimono de mangas anchas, ceñida por una cinta ancha llamada obi, que se abrocha en la espalda y termina en un gran nudo rosa que semeja a una mariposa, peluca negra con un moño cola de caballo, suecos tipo hawaiana llamadas zori, que dan cabida a unas medias blancas que tienen la característica de tener separado el dedo pulgar de los otros del pie. Su cara era muy blanca por los polvos de arroz con los que tradicionalmente se maquillan. Llevaban una vitrina dentro de la cual había una muñeca "musme" vestida tradicionalmente, que regalaron al Comandante.

Debajo de su espeso maquillaje, Miss Yokohama ocultaba un bonito rostro y una juvenil sonrisa



Visita de la distinguida y bella Miss Yokohama 1955.

Cabe hacer notar que se vivía el año 1955, 10 después de la rendición de Japón y que además las facilidades para visitar ese país desde Chile, eran prácticamente nulas, por lo que la presencia del buque escuela *Esmeralda*, constituyó

todo un acontecimiento para un país empobrecido, que se encontraba trabajando esforzadamente para superar las secuelas de la guerra.

El solo hecho que la Armada de Japón hubiera enviado a sus dos únicos buques a recibir los saludos de cañón, fue una gran deferencia de ese Gobierno para con Chile.

Como la *Esmeralda* era un buque cuyo comandante era más antiguo, el comandante del buque insignia japonés, aparte de hacer la visita y saludo protocolares, dispuso una delegación para que hiciera la visita de Cámaras de Oficiales, tradicional en las marinas del mundo.

Los oficiales japoneses llegaron a la *Esmeralda* vestidos de gran etiqueta y recibidos con los honores correspondientes.

El ambiente frío al comienzo, se fue animando al calor de unos aperitivos, creándose una fácil comunicación entre los oficiales de ambas Armadas.

La retribución de la visita fue encomendada al Subteniente Vernón Virgilio Oddó y a los Guardiamarinas Patricio Villalobos Lobos y Sergio Chaigneaux Cofré.

Las fragatas eran similares a aquellas compradas en Canadá por Chile, después de la guerra y que llevaban los nombres de *Iquique* y *Baquedano*. La recepción fue muy ceremoniosa y su comandante excepcionalmente amable. Fueron conducidos a la cámara, donde fueron presentados al resto de los Oficiales, bajo una estricta norma de etiqueta. Se ofreció té a los visitantes, ya que la reglamentación vigente, no permitía licores a bordo. Los chilenos están acostumbrados a beber un té de color oscuro, debido a que las hojas del arbusto llegan secas al país. En cambio en Japón, las hojas están frescas y por lo tanto el color de la infusión es verde, lo cual extrañó a los visitantes.

Asimismo, es norma de cortesía del anfitrión, ofrecer una toalla húmeda caliente a sus visitas para que puedan limpiar sus manos e incluso limpiar el rostro de alguna transpiración.

La conversación, muy formal al principio, se transformó en un cordial intercambio de experiencias navales, considerando que en esa época aún muchas marinas no se decidían por un velero como buque escuela y que la *Esmeralda* era una de las más grandes existentes. También el comandante contó parte de sus experiencias como combatiente de la II Guerra Mundial, pero sólo en forma tangencial. Después de beber el té, fueron conducidos a toldilla donde se tomaron foto-

grafías de la ocasión. Terminado el acto, los visitantes regresaron al buque.

Terminados los saludos a bordo, el comandante Wilson desembarcó para efectuar las visitas protocolares a las autoridades locales, Ministro Plenipotenciario de Chile en Japón Sr. Roberto Suárez Barros, Gobernador de la Provincia de Kanagawa Sr. Iwataro Uchiyama, Alcalde de Yokohama Sr. Ryoso Hiranuma, Gobernador del Distrito de Tokyo Sr. Yasui, Director General del Departamento de Seguridad Marítima Sr. Shimasue, Director General del Departamento de Defensa Sr. Sugiyahra, en el "Korin Mansion" de Takanawa, en Tokio, hermoso palacio que fuera anteriormente residencia oficial del príncipe heredero.

Impactante fue para los marinos que salían de franco, poder observar que las cuadras adyacentes a los muelles, solamente exhibían los cimientos de los que habían sido los edificios donde había vivido la población, pues habían sido arrasados por los masivos bombardeos norteamericanos. Cuadras y cuadras sin un edificio, sólo los cimientos, que se asemejaban a los despojos de un cadáver.

Yokohama y numerosas ciudades de Japón habían sido bombardeadas por miles de aviones norteamericanos, desde fines de 1944 hasta agosto de 1945, con fin de aterrorizar a la población y bajar su moral. Por todos los lugares de la ciudad quedaban restos de los que habían sido edificios o casas. ¡Sólo se conservaban los cimientos!

Parece que en aquellos tiempos no existían los derechos humanos.

La pobreza era el factor común de los habitantes de la ciudad. Se notaba en su vestimenta, en sus casas humildes y en su forma de vida muy austera.

Si bien en el centro de la ciudad se notaba una pobreza soportable, sin embargo al recorrer los suburbios se podía percibir la miseria en que vivía parte de la población. Calles estrechas llenas de personas pobres que vivían en "callampas" hechas de cartón, planchas de zinc y papel de diario, era el resultado de los bombardeos norteamericanos. La vestimenta de las personas pobrísima, pero limpia.

Los bombardeos destruyeron el 80% de las edificaciones de Yokohama, el 70% de Tokio y no había recursos para reconstruir lo destruido, por lo que la población tuvo que recurrir a la improvisación.

Pero a pesar de la pobreza general se percibía una gran fortaleza espiritual que la animaba a devolver a su país la prosperidad pasada.

El sueldo mínimo de un japonés era el equivalente a US\$ 5 y era lo que la mayoría ganaba. El cambio del peso chileno al dólar americano era de \$ 340 por unidad y curiosamente era el mismo cambio que existía en Japón, pero en yens, por lo cual, para los marinos chilenos comprar cualquier cosa en Yokohama era muy barato.

En consideración a tan ilustres visitas el Municipio de Yokohama decretó, que ningún marino chileno pagara el transporte urbano, de buses o tranvías, la entrada a zoológicos, a teatros, etc.

Si bien los artículos manufacturados eran muy baratos, sin embargo la comida era carísima.

Para el traslado a Tokio y otros lugares alejados de Yokohama, el Holding Mitsubishi puso a disposición del buque dos buses permanentemente en el muelle, para que grupos de marinos se trasladaran a los lugares que deseaban. De esta manera 5 ó 6 buses estaban en excursiones o sólo trasladando marinos, pero siempre dos en el muelle. Cada bus tenía una japonesa joven que era la guía que indicaba los lugares que tenían historia o atracción turística.

Cada vez que alguien del buque subía a un bus, la guía se inclinaba haciendo una profunda reverencia, de acuerdo a la tradición de respeto hacia el varón. Si éste contestaba la reverencia, la guía volvía a inclinarse, pues de acuerdo a las costumbres, la mujer era la última en hacerlo. Era muy común, que aquellos más "picados de la araña", estuvieran varios minutos intercambiando reverencias con la guía, mientras el resto reclamaba, porque no podía subir al bus.

El comercio de Yokohama recibió cariñosamente a los marinos chilenos debido a las noticias de prensa que indicaban que su viaje era para mejorar las relaciones entre ambos países. Debido a la necesidad de mejorar la economía del país y para pagar los fuertes tributos de guerra que exigió Estados Unidos, no existían los días feriados; todos los días eran hábiles y se autorizaba a cerrar el comercio los miércoles en la tarde, en forma voluntaria.

Los taxis eran unos autos tipo mini, que con una velocidad endemoniada corrían por las calles, circulando por la izquierda al igual que

los ingleses. Los guardiamarinas les pusieron por sobrenombre, los kamikaze.

La *Esmeralda* había sufrido una falla en los inyectores del "Apparato Motore Fiat", que constituía el principal motor propulsor cuando se navegaba a palo seco y era indispensable recibir unos repuestos desde Italia antes de zarpar. Como fue imposible su envío oportuno durante la permanencia proyectada en Japón, la estadía se prolongó en dos días, lo que fue recibido con una explosión de júbilo y alegría por la tripulación.

El sábado 4 de junio el Comandante Wilson ofreció un almuerzo al Ministro Plenipotenciario de Chile don Roberto Suárez y miembros de la Legación de Chile, todos con sus esposas. En esta ocasión, en un muy emotivo acto, la señora Yolanda Suárez hizo entrega de un pabellón nacional de grandes dimensiones, confeccionado por ella y hecha de seda japonesa, lo que el Comandante Wilson agradeció sentidamente.

La derrota y rendición de Japón, más la humillante ocupación americana, había creado un sentimiento antimilitarista en la población. A pesar de ello, el Comandante Víctor Wilson dispuso que el día domingo 5 de junio, la sección de Guardiamarinas y la Compañía de Desembarco del buque, rindieran honores a los soldados japoneses muertos en la II Guerra Mundial, colocando una corona de flores en un templo alusivo, en el Santuario sintoísta de los caídos, lo que fue ampliamente destacado por la prensa local, debido a que constituía un acto excepcional, pues era la primera vez que un país extranjero rendía homenaje a esos soldados. Por lo tanto corresponde a Chile el privilegio, entre todos los países del orbe, de haber sido el primero en rendir un homenaje a los caídos defendiendo a Japón en esa guerra.

Ese día, impecablemente vestidos de blanco, los marinos chilenos desfilaron por la calle principal de Yokohama, llamada Isezaki, rumbo al Santuario llevando la bandera de Chile, estandarte donado por El Caleuche, litoral Coquimbo, a través de la multitud que se aglomeraba en las aceras.

Encabezaba el desfile el tambor mayor, cabo artillero Oscar Ortiz, de extraordinaria estatura y excelente estampa, que impresionó a los transeúntes por su destreza en el manejo de la guaripola.

El curso de Guardiamarinas completo precedía a la compañía de presentación. Los sables brillaban uniformemente al compás de la banda, lo que dio una categoría especial al desfile.

Banderas de ambos países fueron colocadas en arcos que sucesivamente cruzaban la calle y que decían: BIENVENIDA ESMERALDA.

A pesar de ser domingo, el comercio estaba abierto y gente de todas las clases sociales se apretujaban para ver pasar a nuestros marinos.

Cuando la banda rompía con nuestras marciales marchas, la gente irrumpía con aplausos y gritos de ¡Banzai! y desde los pocos edificios que quedaban en pie, nos lanzaban papel picado.

Escolares de todas las edades agitaban banderas chilenas y japonesas, que le daban un marco multicolor a esa mañana soleada de junio.

Especial emoción y un escalofrío recorría la espalda cuando se escuchaba entre los gritos de la multitud, un muy chilenez ¡Viva Chile! lanzado por quizás qué chileno que se encontraba entre la multitud.

Desde la II Guerra Mundial que no ocurría un acto militar de esa naturaleza en la ciudad, por lo que el entusiasmo de la gente podía interpretarse como una especial deferencia hacia las visitas.

Llegados al Santuario, se hizo presente a las tropas que no habría órdenes de mando y que la banda no podría tocar, pues el protocolo sintoísta prohibía cualquier ruido o música que pudiera perturbar el sueño sagrado de los muertos.

El Santuario quedaba en las afueras de la ciudad, donde se iniciaban los sembradíos y en la falda de un cerro. Un amplio arco, llamado torii, constituía el acceso al templo, que se encontraba en una explanada. La construcción era la típica de Japón, con techos de líneas curvas suaves y salientes, muy austera.

Una llama eterna alimentada por incienso, coronaba el altar donde se efectuaban las ofrendas.

La compañía de desembarco se colocó en el lugar designado, que se encontraba en desnivel, lo que dejó a la banda en una posición superior a la última sección de la compañía.

Las órdenes de mando las hacía un oficial del buque con el sable, con movimientos preestablecidos en reemplazo de las órdenes de mando.

Un silencio solemne reinaba en el cementerio donde asistían las más altas autoridades gubernamentales y militares del país, pues esta era una

ocasión especial. Incluso algunos familiares de los soldados japoneses fallecidos lloraban, pues un país del otro confín del mundo, rendía un justo homenaje a sus muertos, que habían combatido en defensa de la patria.



Compañía de desembarco rinde honores a los soldados japoneses caídos durante la II Guerra Mundial, en el Santuario Sintoísta.

Tres sacerdotes sintoístas, vestidos con túnicas blancas y mitras, que semejaban cascos puntiagudos de soldados, con sus alas extendidas hacia los costados, saludaron al Gobernador de Yokohama y al Comandante Wilson.

Entonces el Gobernador, acompañado del Comandante Wilson, pasaron revista a las tropas navales.

Terminada la revista, ambos se dirigieron al altar, junto a los sacerdotes. Estos saludaron con una gran reverencia a las autoridades recién llegadas, a las otras autoridades, al público y a las tropas.

Finalmente hicieron un gran saludo al templo que albergaba el alma de los soldados muertos en combate.

Posteriormente, se inició el acto que consistió en una bendición, rociando con un líquido las paredes, gradas y entrada del templo. Terminando este acto el Comandante Wilson, acompañado de dos Guardiamarinas, procedieron a colocar una ofrenda floral que consistía en una bandera chilena, muy bien hecha, que parecía como si hubiese sido confeccionada en tela.

La visión de los tres oficiales chilenos saludando militarmente hacia el altar, vestidos con su impecable tenida blanca, con sus manos aguantadas y su sable naval, durante alrededor de un minuto, en un silencio tan denso que

podía sentirse la respiración agitada de aquellos profundamente emocionados, cargaba de electricidad el ambiente.

Terminado el homenaje, las autoridades se retiraron, previo los honores de ordenanza.

Ya de regreso a la ciudad, se retomó avenida Isezaki, donde una inmensa multitud se había reunido alrededor de una improvisada tribuna, donde las tropas rendirían honores a las autoridades. A medida que se avanzaba, el entusiasmo crecía y la gente vitoreaba a Chile y sus marinos.

Cuando se inició el desfile frente a las autoridades, fue el clímax, pues el cabo Ortiz haciendo gala de su destreza, lanzaba la guaripola al aire, haciendo paso regular para encajonar la banda, en medio del aplauso del público.

Asimismo, cuando los escoltas del estandarte comenzaron a rendir honores a las autoridades, el gentío guardó una actitud de respeto hacia el pabellón de la estrella solitaria.

El paso regular de los Guardiamarinas y de la Compañía de Presentación, fue enormemente aplaudida en medio de los gritos repetidos de ¡Banzai! ¡Banzai!

De regreso al buque, el desfilarse por la ciudad, desde los pocos edificios altos existentes, empezaron a caer esta vez sobre la formación, banderas de seda chilena y japonesas, mientras la gente y los estudiantes de todas las edades agitaban banderas de ambas naciones.

La prensa informó profusamente este homenaje de los marinos chilenos, que hacía justicia a la valentía de los soldados japoneses, después que había sido tan desprestigiado a través de la propaganda americana.

Ese mismo día en la tarde, el buque escuadra retribuyó con un cóctel todas las atenciones recibidas, invitando a las autoridades civiles y militares, diplomáticos, personas importantes de la ciudad, personas especiales y a las personas que cada oficial y guardiamarina había designado.

La ceremonia y desfile de la mañana había sido un fuerte aliciente para que todos concurrieran a bordo. Esa tarde el toldillo del buque se hizo estrecha para recibir a los invitados, pues fueron pocos los que estuvieron ausentes. Estaban presentes todo el cuerpo diplomático residente en Tokio, autoridades japonesas de Yokohama y Tokio, el alto Mando de la Armada de Japón, autoridades militares japonesas y norteamericanas.

El broche de oro del día, fue que las autoridades japonesas, tanto civiles como militares, concurren con sus esposas, lo que revela una gran

deferencia hacia los anfitriones, pues no era la costumbre.

Desde ese día, los marinos chilenos fueron los regales de la gente de Yokohama, que en masa visitaron el buque. Todo tipo de personas diariamente se paseaban por las cubiertas de la *Esmeralda*, diplomáticos, militares, marinos, civiles, estudiantes. Inesperadamente, y en forma privada, el Príncipe Akihito, actual Emperador de Japón, visitó el buque.

Sin embargo, quizás la visita más recordada por los Guardiamarinas, fue la que hizo un grupo de aviadores navales japoneses que participaron en los ataques a las flotas norteamericanas en las grandes batallas aeronavales. Sus relatos de los ataques impresionaron a los noveles oficiales, que con respeto y en silencio escuchaban embelesados y admirados. Cada relato iba acompañado por la apertura de una botella de vino, que los pilotos secaban en pocos instantes.

Se efectuaron visitas profesionales a la Ishikawajima Industries Co. que construía buques, maquinarias, calderas, equipos de carga, generadores eléctricos e hidráulicos, maquinaria para industria química y muchos otros rubros; a la Nippon Kagaku K.K. orientada a la industria óptica que fabricaba todo tipo de instrumentos ópticos, tales como telescopios, cámaras fotográficas, binoculares, instrumentos de medición óptica, microscopio, etc.; al astillero de la Mitsubishi Nippon Heavy Industries Ltd. que construía buques de distintos tonelajes para empresas de diversos países. La actividad intensa en estas industrias, similar a un hormiguero, les impresionó mucho a los visitantes, porque parecía que todos, sin excepción, estaban atrasados en su trabajo.

También una de legación de Guardiamarinas visitó la Academia de Defensa, que desde el año anterior, preparaba oficiales para el Cuerpo de Defensa Territorial (Ejército) y para el Cuerpo de Defensa Costero (Armada). A pesar del corto tiempo en funcionamiento, impresionó a nuestros marinos el espíritu de cuerpo y la disciplina demostrada.

Si bien a la visita a la Academia de Defensa fue un grupo de Guardiamarinas, cuando los cadetes japoneses retribuyeron la visita, se dejaron caer en masa. El día 3 de junio a bordo se veían más japoneses que chilenos. Todos preguntando sobre un tópico especial, subiendo por alto, recorriendo el buque de quilla a perilla, todos muy interesados en nuestro entrenamiento.

El conocimiento de los cadetes japoneses tenían de nuestro país y de su historia era asombroso.

Al despedirse, cada uno llevaba un recuerdo de la *Esmeralda*, que marcaba el inicio de una amistad futura.

Visita espectacular fue aquella de Kamakura, ciudad del antiguo Imperio.

Kamakura, antigua capital del Shogunato Minamoto Yoritomo del Imperio, se encuentra a unas 12 millas de Yokohama a sólo 20 minutos en tren.

En 1180 era residencia de un señor feudal llamado Minamoto Yoritomo, que apoya al Emperador en la batalla de Dan-no-Ura en 1185, razón por la cual, para retribuir su lealtad, fue nombrado Shogun (generalísimo), título otorgado por primera vez por el Emperador. En el año 1300 era una ciudad de alrededor de un millón de personas. Las guerras internas destruyeron gran parte de la ciudad y se conservaba sólo una parte que contenía tesoros artísticos y religiosos, que se encontraban en 1955, en un deteriorado estado de conservación.

El recorrido desde Yokohama pasaba por campos donde no quedaba espacio sin sembrar.

Campesinos con grandes sombreros se encontraban arando la tierra, otros desmalezando campos de hortalizas y algunos con el agua hasta la rodilla, trabajando en los verdes campos de arroz.

Después de una curva surgió incrustada en el cerro el busto de una diosa, de alrededor de 20 metros de alto, de rostro sereno, cuyos ojos estaban entornados, con una diadema que circundaba su cabeza, que parecía presidir lo que sucedía en el valle.

Saliendo de la estación de Kamakura, se podía trasladar a los restos de la antigua ciudad en taxi o kurumas, que eran coches rikshas, pero en vez de ser propulsado por una persona que trota, en este caso era propulsado por una persona en bicicleta.

Lo primero que impresionaba era el Gran Buda, (Dai-Butsu) fundido en bronce que se encontraba rodeados por grandes lámparas de piedra, en medio de hermosos jardines. Tenía alrededor de 15 metros de alto y se encontraba sentado en la posición de loto. Las manos descansaban sobre sus piernas y su torso desnudo revelaba los detalles de su pecho y los pliegues de su vestidura. Su rostro y ojos entornados revelaban una tranquilidad que se traspasaba al

público que visitaba esta estatua. El tercer ojo entre sus cejas, rememoraba los orígenes indúes de su religión.

Por una puerta lateral, se podía ingresar a su interior y por medio de una escala llegar al nivel de los hombros.

De allí por otra escala, se llegaba al nivel de los ojos, desde donde se podía observar el mar. En su interior el aire frío y húmedo olía a maderas perfumadas. De un altar pendían tabletas votivas. Las voces se escuchaban con la sonoridad típica de una caverna.

Después de salir desde el interior del Gran Buda, se podía ir al templo de Kwanon.

Era una construcción muy antigua, muy deteriorada. Su antiguo esplendor aún resistía la acción del tiempo. En su interior se encontraba la imagen de la diosa de la misericordia, Kwanon, que tenía once rostros de madera de alcanfor, recubiertos con oro. En su mano izquierda sostenía un vaso desde el cual salía una rama con frutos.

Los habitantes de la región se postraban a los pies de esta escultura de 10 metros de altura, a pedir sus favores.

En medio de un jardín típico japonés, con sus puentes arqueados y sus lagunas rodeadas de flores multicolores, existían numerosos templos de techos curvos, pintados de rojo, cercados por árboles. Dragones y demonios protegían la entrada del parque.

Kamakura era un sitio de meditación y oración. Es de esperar que se haya conservado y reacondicionado para que sirva a las generaciones actuales y futuras de japoneses.

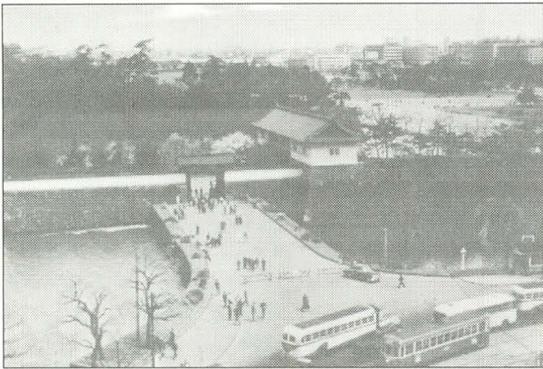
Tomando un tren o bus, se podía ir rápidamente a Tokio y cubrir en medio hora los 30 kilómetros que separaban Yokohama de esa ciudad. Sin embargo, un grupo de Guardiamarinas tomó un tren que decía "Tokio" y se demoraron una hora y media en llegar. Durante ese viaje el tren iba repleto y al ver los marinos que muchas mujeres viajaban de pie, les cedieron sus respectivos asientos. Las mujeres rehusaron esa gentileza y los japoneses gesticulaban como diciendo que los chilenos estaban locos. Es que la costumbre es que el hombre va sentado y las mujeres de pie, y como había varios hombres sin asiento, en todo caso a ellos les correspondía dicha gentileza. Un anciano que viajaba en el tren, al saber que eran marinos chilenos, les aclaró esa situación y también que ese tren paraba en todas las estaciones por lo que se demoraba tanto y que debían tomar el tren en otro andén para llegar en media hora a Tokio.

Lo que pasaba era que existían tres empresas privadas y una fiscal que operaban las vías férreas y cada una dedicada a un segmento de la población, de manera que un tren saliendo de un andén pertenecía a una empresa y el que salía al lado, de otra.

Para lograr la sincronización en las vías, la puntualidad en la salida de los trenes era intratable.

La cantidad de gente que se trasladaba por este medio de transporte era inmensa, pues era el más barato. A todas horas las estaciones estaban repletas de personas ávidas de llegar pronto a su destino.

Al desembarcar en la estación de ferrocarriles de Tokio, se encontraba inmediatamente el Palacio Imperial, que aun tenía tapados sus ventanales con ladrillos, en previsión a los bombardeos.



Tokio, vista panorámica del Palacio Imperial.

En 1603, cuando se cambia la capital del Imperio, desde Kyoto a Edo, el viejo castillo del Shogunato Tokugawa Iyeyasu se transformó en el Palacio Imperial y el nombre de Edo se cambió a Tokio.

El Palacio Imperial abarca 250 acres, rodeado por un ancho foso de agua, con accesos controlados a través de puentes. El puerto Nijubashi conduce a la entrada principal.

Cerca de la estación de Tokio, se encontraba la Legación de Chile, a una cuadra del Palacio Imperial.

GINZA, la calle principal de Tokio, cautivó a los Guardiamarinas con su comercio y los tremendos contrastes, pues al lado de un alto edificio, se encontraba una casa típica japonesa y luego otro edificio y así.

Algunos afortunados pudieron asistir a la representación de la ópera *Madame Butterfly* en el Teatro Imperial, viviendo en esos instantes momentos parecidos al del Teniente Pinckerton.



Afiche del teatro Imperial que anunciaba la presentación de la ópera *Madame Butterfly*.

La vida nocturna de Tokio era intensa y los jóvenes Guardiamarinas lo vivieron plenamente, a pesar que a medianoche cerraban los cabarets y los dancing clubs.

Era típico que en las esquinas, habían hombres voceando: "¡pretty girls, pretty girls"! , come to see the great show...striptease.... no cover charge come to...! y enseguida le imponían una tarjeta de visita, con un mapa sencillo donde figuraba el local para que, entregado a un taxista, se pudiera llegar fácilmente.

Pero también la prostitución hacía su agosto, pues en la misma forma se voceaba el ofrecimiento de hermosas muchachas con sus atributos naturales y habilidades sexuales, ante la tolerancia general.

Diferente eran los barrios de casas de geishas, que ya son conocidos por la población y no son voceados en las calles. Barrios como Ishiwaru, Nihonbashi, Kimonyama, y Kanagawa eran ampliamente conocidos y no requerían propaganda.

Los americanos tenían a su disposición las mejores casas de geishas de la ciudad, segregadas por categorías. Así por ejemplo, casa para suboficiales, tropas u oficiales. Dentro de los oficiales, para oficiales subalternos o superiores.

Quizás la vida nocturna era intensa por la necesidad de olvidar miserias y fracasos de un pueblo orgulloso de su tradición, que se encontraba prácticamente sometido al yugo extranjero.

Había un local nocturno llamado Crown, en el cual la primera noche se reunieron los Guardiamarinas. Como moscas a la miel, llegaron los taxi-girls, universitarias que hacían compañías a los clientes que por cada trago consumido, se les pagaba una comisión.

Los ritmos sudamericanos estaban de modo en el país, así, cuando la orquesta interpretaba alguna melodía latinoamericana, la pista se llenaba de blancos uniformes que contrastaban con los vívidos colores de la ropa de las muchachas y de la decoración. Se cumplió el objetivo de divertirse. Al retirarse cada cual pagó su consumo y dejó una propina para los mozos. Como el grupo era grande, se juntó una propina de alrededor de US\$ 10, que al ser entregado a los dos mozos, éstos incrédulos abrieron desmesuradamente los ojos y explotaron en grandes manifestaciones de alegría, pues significaba un mes de sueldo, por lo que acompañaron a sus clientes hasta la puerta con grandes reverencias y solicitando que volvieran nuevamente.

Al otro día, cuando el grupo era ahora más grande, por la incorporación de otros entusiastas Guardiamarinas, llegó al Crown, se produjo una avalancha de mozos que los querían atender. Para que decir de las taxi-girls, se peleaban por sentarse a la mesa del grupo.

Después se supo que la propina normal que dejaban los norteamericanos eran de 10 a 25 centavos y los chilenos habían roto sin querer una muy conveniente costumbre.

El martes 7 de junio, el Jefe del Estado Mayor de la Armada japonesa, Almirante Hiroshi Nagazawa, invitó al Comandante Wilson y al Capitán Labbé a un almuerzo típico japonés y posteriormente a una función de teatro Kabuki. Esta invitación personal del Almirante Nagazawa fue una atención excepcional para el buque chileno, pues no la había hecho a otros buques extranjeros.

Dentro de las costumbres de cada país, siempre hay algo que llama la atención. En este caso fue que en las calles se veían niñas y mujeres. No se veían jovencitas de la misma edad que los Guardiamarinas. Quizás donde las guardaban y para qué.

Un día, un grupo de Guardiamarinas se puso a conversar con tres jovencitas, vestidas humildemente, que raramente estaban en la calle. Cuando estaban tratando de vencer las barreras del idioma, ellas lanzaron un grito de descontento a los marinos, pues apuntaban a un carro-

mato que se acercaba. Ellas se acercaron al vehículo y compraron unas tiras de carne que comían con fruición y que convidaron a sus interlocutores. Después de que por gestos se pudieron entender, pudieron descubrir que se trataba de pulpos, carne de sabor muy similar a nuestro loco.



Visita protocolar del Comandante del buque a las autoridades, apareciendo junto al Director del Departamento de Defensa Sr. Sugimara y al Sr. Almirante Nagazawa Jefe de la Marina japonesa.

En las calles, los hombres se vestían al estilo occidental, al igual que parte de las mujeres. El resto de las mujeres vestían su kimono policromático, con el obi ciñendo la cintura y que terminaba en un gran nudo en la espalda, que parecían las alas de una mariposa, dando pasitos cortos, debido a los zorros. Dentro de esta fantasía de colores, resaltaba la cara maquillada muy blanca, que ocultaba la belleza y la dulzura de la mujer japonesa y que era tapada por un gran abanico, si alguien se acercaba a conversar con ellas.

Debido a la conveniencia del cambio y la precaria economía japonesa, cualquier artículo que se quisiera comprar era prácticamente regalado. Entonces una furia compradora, tan típica de los chilenos que salen al extranjero por primera vez, invadió al buque.

Frenéticos recorrían el comercio, mirando, comparando precios, preguntando por algún encargo especial etc. Los primeros compraron y pagaron al precio indicado, tal como estamos acostumbrados. Pero no faltó un buen amigo japonés que advirtió que esa costumbre les iba a costar muy cara, pues los comerciantes creerían que eran ricos y subirían los precios. La fórmula mágica para demostrar que eran buenos compradores era decir

Fakai al momento de preguntar el precio, lo cual significaba MUY CARO. Entonces el comerciante replicaba diciendo que se podía pagar un precio alrededor de la mitad del precio de lista. Ahí el comerciante gemía, porque era muy pobre y que era imposible otorgar ese precio, pero en consideración al cliente y más aun chileno le podía dar un precio inferior al primitivo, pero superior al indicado por el cliente. Esta ceremonia duraba largo rato hasta que había un acuerdo y se fijaba el precio. Entonces surgía la pregunta que dejaba K.O. al comerciante: ¿Y si le pago en dólares? Inmediatamente el precio acordado se derrumbaba a valores increíbles. En resumen, la mayoría compró cosas por las que pagó precios irrisorios.

El día 8 de junio los Guardiamarinas visitaron la Base Naval de Yokosuka de la Armada de los EE.UU. donde además de conocer las instalaciones, pudieron visitar el crucero *Baltimore*.

Un grupo de Oficiales y Guardiamarinas fue invitado por la Mitsubishi Shoji Kaisha a una comida a un restaurant típico japonés.

Llegados a las puertas del restaurant Kazanso, los esperaban ejecutivos máximos de la Mitsubishi y geishas que acompañaban a los comensales a su lugar. Como era un lugar típico japonés, había que sacarse los zapatos y colocarse unas zapatillas especiales para no dañar el tatami.

Los zapatos se guardaban en casilleros especiales y en caso que estuvieran llenos de polvo, su propietario tendrían la seguridad de encontrarlos perfectamente lustrados cuando abandonara el establecimiento.

Cada comensal tenía una geisha a sus espaldas, que estaba atenta a los mínimos deseos de su hombre. Se brindó con sake, licor típico japonés, en unos vasos de porcelana con la insignia de la Mitsubishi y las banderas del Japón y Chile. El primer plato fue sopa de flores, que la mayoría apenas probó y de segundo un pescado cocido por comensal, entero, con ojos, piel, excepto vísceras.

Como era muy difícil comer con los palillos, las geishas le daban de comer en la boca a los chilenos, al igual que la mamá lo hace con sus hijos pequeños.

Por último, un plato de una carne rosada, con hermosos arreglos. ¡era pescado crudo! Cómo rehusarlo, podía ser una ofensa para tan distinguidos anfitriones; hubo que comerlo, pero bien acompañado de sake. Después de la cena, se representó una función de teatro Kabuki.

La siguiente noche el Gobernador de Yokohama Iwataro Uchiyama, quien había vivido en Chile algunos años, ofreció un cóctel, en un lugar muy hermoso, en la cima de una colina, con lindos prados y jardines ornamentados con flores multicolores y esos puentecitos tradicionales de los jardines japoneses.

Al llegar, nos esperaba un ceremonioso comité de recepción. Todo el cuerpo diplomático se encontraba también invitado y los uniformes de etiqueta rivalizaban con las hermosas tenidas de los diplomáticos y sus esposas.

Unas japonesitas vestidas con sus tradicionales kimonos y sus caras muy pálidas ofrecían deliciosos manjares y licores internacionales. Pasaban también mozos ofreciendo sus bandejas, cuando uno ofreció chicken (pollo) que los chilenos probaron, notando que tenía un sabor agradable, pero que evidentemente no era pollo. Al consultar a un japonés que se había hecho amigo de algunos guardiamarinas "¿What is this?" It is not chicken", el japonés contesto con toda naturalidad, "¡Oh, not it is dog". A los que estaban saboreando la presa, esta se le atragantó y un buen trago de whisky tuvieron que beber para evitar el rechazo. Y era que el perro destinado a ser comido, era preparado con meses de anterioridad, con una alimentación especial para que constituyera un bocado delicado digno, por ejemplo, de tan ilustres visitantes venidos de Chile.

Notable era el conocimiento de nuestro país que tenía el japonés medio. Pero el comentario que más abundaba sobre Chile, era que lo habíamos cedido el crucero *Esmeralda*, a principios de siglo, el que se integró a la flota del Almirante Togo durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y que participó en la batalla naval de Tsushima, donde el Imperio del Sol naciente obtuvo una aplastante victoria sobre sus oponentes.

A pesar del clima festivo que había invadido al curso de Guardiamarinas, sin embargo había normas rígidas que cumplir, que era la hora de la diana a las 06:00 y subida por alto y gimnasia. No importaba a la hora que los Guardiamarinas regresaran a bordo, lo importante era que estuvieran formados para cumplir con sus obligaciones. Nunca falló alguno.

Como todo llega a su fin, esta agradable estadía en un país tan amistoso como Japón terminó y la orden de zarpar llegó.

Una multitud impresionante se congregó para despedir a los marinos chilenos bajo un gran letreiro que decía ¡Feliz Viaje! Las bandas tanto del

buque, como la del muelle enviada por las autoridades japonesas, intercambiaban marchas militares. El Ministro Plenipotenciario de Chile en Japón Roberto Suárez Barros, autoridades militares y civiles japonesas, muchas mujeres, geishas, europeas, americanas, latinas, japonesas de todas las clases, todas estaban allí, el soldado americano nacido en Chile, taxistas, ejecutivos de la Mitsubishi, cadetes de la Academia de Defensa, militares americanos y un sinnúmero de curiosos que miraban con admiración las finas líneas del buque.

Llegó el momento de decir adiós y muchos pañuelos en el muelle salieron a relucir para enjugar una lágrima y más de una a bordo. Las autoridades japonesas habían instalado cintas multicolores, que unían el buque con el muelle. Con la emoción apretando la garganta, poco a poco la *Esmeralda* comenzó a desabracar. Se escuchaban gritos de despedidas, promesas de escribir y volver, nunca cumplidas y las marchas de la banda del muelle que eran correspondidas con las mejores marchas alemanas tocadas por la banda del buque. Las cintas, que en un extremo tenían a un tripulante de la *Esmeralda* y al otro a la persona que había sido su cicerone, se fue-

ron estirando hasta quedar en poder de alguno de ellos. El ambiente estaba electrizado por la emoción de los concurrentes a esta despedida. Todo fue quedando atrás como un sueño desvaneciéndose con las primeras horas de la mañana.

La estadía de la *Esmeralda* en Yokohama no fue una visita intrascendente, pues dejó profundas raíces, que permitió un real acercamiento entre ambas naciones. Las relaciones que se crearon durante la visita del Buque Escuela fueron tan profundas que al año siguiente, una numerosa delegación japonesa visitó Chile, pudiendo firmarse varios acuerdos comerciales. A contar de esa fecha, ambas naciones han continuado acrecentando sus lazos diplomáticos y comerciales, llegando a ser Japón uno de los principales socios comerciales de nuestro país.

La semilla sembrada por el Comandante Víctor Wilson y la dotación del Buque Escuela *Esmeralda*, encontró un suelo fecundo donde germinó y dio los frutos que hoy todo el país conoce. La misión encomendada fue cumplida con creces y con la perspectiva y tranquilidad de análisis que da en tiempo, se puede afirmar hoy, que la visita de la *Esmeralda* a Japón, en 1955, marcó un hito histórico en las relaciones de ambas naciones.

* * *

BIBLIOGRAFIA

- Castillo Espejo, Raúl (Guardiamarina): "Cuaderno de Memorias".
- Carta del Ministerio de Relaciones Exteriores, 19 de julio de 1955.
- Enciclopedia Monitor, p. 3633.
- Poblete Varas, Hernán: "Misión en el Pacífico".
- Enciclopedia Larousse, tomo 11, p. 179.
- Información verbal del Capitán de Navío Arturo Wilson Browne.
- Información verbal del Capitán de Navío Sergio O'Ryan Rocuant.
- Carta del Capitán de Navío Carlos Pinto Cáceres del 26 de diciembre de 1994.
- Historial del buque escuela *Esmeralda*.
- Información entregada por el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada.
- Tromben Corbalán, Carlos (Cap. de Navío): "La Aviación Naval de Chile".